

Discurso del General Director de la Academia de Artillería

Excmo. Sr. D. Alfredo Sanz y Calabria

Bodas de Oro XIV Promoción Sargentos de Artillería

40 años de la XIV Promoción de Suboficiales

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores; Señoras y Señores; Artilleros todos:

Hoy, 5 de junio, la Academia se viste de gala para acoger a una promoción, la XIV promoción de suboficiales, que vuelve a la casa común de todos los Artilleros; y como Director de la Academia e Inspector del Arma me corresponde el honor de darles la bienvenida y dirigirles unas palabras.

Pero permítanme que me dirija primero a nuestros futuros suboficiales.

Señores Sargentos, Caballeros y Damas Alumnos:

Seguramente estarán pensando para sus adentros ¿qué demonios hago aquí, en esta calurosa mañana de viernes? (Y malo si no se hacen esa pregunta, porque significaría que algo no estamos haciendo bien en su formación, que debe ser, por encima de todo, crítica). Pues hay varias respuestas.

La primera es “porque hay una formación y –añado, poniéndome en su lugar- a ver si se acaba pronto que quiero irme de fin de semana”. Otra, desde un punto de vista puramente estético, es que “así puedo observar, una vez más, la belleza de este Patio de Orden”. Ambas respuestas, y otras más, son evidentes y ciertas; sin embargo dejan de lado lo más importante.

Los Artilleros, todos los Artilleros, somos una especie de cadena, y los componentes de la XIV Promoción que forman frente a ustedes vienen a celebrar 40 años con las bombas en el cuello. ¿Por qué 40 años? Pues porque aproximadamente en ese tiempo es en el que un militar pasa a la situación de retirado, dejando sitio, por tanto, a unos jóvenes suboficiales que cubrirán su puesto. Estos jóvenes suboficiales, en este caso, son ustedes.

Entendamos pues, este acto, como un relevo.

Señores Suboficiales de la XIV Promoción: Cuando recibieron sus despachos en un ya lejano 1975, en el patio del Acuartelamiento del Capitán Guiloche, poco podían imaginar lo que les esperaba.

Ustedes han sido testigos y, en buena medida artífices, de los profundos cambios que ha sufrido la sociedad española y, con ella, sus Fuerzas Armadas en estos 40 años.

Aquel año se despidieron de nuestro estandarte para iniciar su andadura en nuestras Unidades.

Hoy, hace un momento, todos ustedes y sus familias, muchos con lágrimas en los ojos y todos con un nudo en la garganta, han vuelto a besar nuestro estandarte pero, en este caso, hay algunas sutiles diferencias.

La primera es que en este caso no es una despedida, sino una bienvenida. La Academia acoge a sus hijos, dispersos todos estos años, para recordarles de una manera clara lo que son: Una Promoción, la XIV. Y lo hace para brindarles la oportunidad de impartir la mejor lección que pueden dar a quienes van a ser su relevo; una lección de compañerismo, una lección de sacrificio y abnegación, una lección de lealtad, una lección de cohesión..., todo lo que nos permite arrostrar la dificultad con la certeza de que no estamos solos, de que formamos parte de algo que nos supera y da sentido a nuestras vidas.

La segunda, y no por ello menos importante, es que aquel beso de 1975 suponía un “cambio de estado”. Pasaban de ser instruidos a instructores; de estudiantes, a profesores; de meros subordinados, a mandos de equipo o pelotón.

Hoy, de nuevo, se produce un cambio de estado, pero en sentido contrario: pasan de primera línea a retaguardia. Pero eso no excluye el compromiso que un día adquirieron.

No olviden dedicar tiempo a sus familias, que hoy nos acompañan, y a quienes tantas veces hemos robado nuestra presencia física o mental. Disfruten de ellas como tal vez no han tenido antes ocasión.

Pero recuerden que hoy, más que nunca, necesitamos de su reflexión y sus conocimientos. Adscríbanse a las Unidades que han sido suyas, permanezcan en contacto con ellas, apoyen a los que venimos detrás con su consejo y su aliento. Su experiencia –más de xxx años reúnen entre todos los que están aquí formados- es demasiado valiosa para que la tiremos por la borda.

Tienen abiertas las páginas del Memorial para expresarse, para analizar, para debatir. Tienen abiertas las puertas de nuestros cuarteles para compartir su conocimiento. Tienen abiertas las puertas de nuestro corazón para compartir sus sentimientos.

Ustedes tienen tiempo y experiencia, hagan uso de ambas para acompañarnos en este viaje maravilloso que es la Carrera de las Armas.

Segovia 5 de Junio de 2015